

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	

En esas horas	13
<i>Maíalda Galdames Castro</i>	

Agradecimientos	15
-----------------------	----

La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	

Historia y economía

Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Catherine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	

Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	

Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	

Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	

La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117

Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139

Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155

Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175

Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189

Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207

Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.

La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227

Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247

Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.

Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263

Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocritica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide a un partido de izquierda.....	437
<i>Oscar Guillermo Garretón,</i> <i>en colaboración con revista Punto Final</i>	

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular.....	481
<i>Graham E. L. Holton,</i> <i>en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.</i>	

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte, ni educación popular, ni solidaridad internacional), o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973	497
<i>Norma Stoltz Chinchilla</i>	

La visión chilena medio siglo después	515
<i>Ronald H. Chilcote</i>	

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974.....	529
<i>Joan Domicelj</i>	

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos. Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018	545
<i>Almino Affonso</i>	

Três anos de exílio no Chile ensinaram o que é um processo revolucionário	557
<i>Zillah Branco</i>	

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo. La Revolución Chilena desde abajo	573
<i>Peter Winn</i>	

Sobre los autores, las autoras y compiladores.....	589
--	-----

La batalla educacional

Un sueño inconcluso

Carmen Vargas Torres

Entre 1970 y 1973 milité en las Juventudes Comunistas y también estudié Pedagogía en la Universidad de Chile. En este último año me encontraba ejerciendo como profesora suplente y cursando la especialidad de música en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas, en su Plan Vespertino. Fui exonerada por la dictadura militar después del golpe de 1973, junto con miles de otros estudiantes a través del país.

Reinicié mis estudios en el año 1992 a través de la Agrupación Nacional de Estudiantes Sancionados (ANEUS), la cual dio origen a un programa de restitución de estudiantes exonerados después de varios años de lucha. Logramos ser reconocidos por el gobierno de Patricio Aylwin y Ricardo Lagos como ministro de Educación. Este último, en consenso con las nuevas autoridades y como forma de reparación, aceptaron el ingreso de más de mil estudiantes a las universidades tradicionales desde donde habían sido expulsados.

Desde 1993 y hasta 1996 fui elegida por mis compañeros para representarlos ante las autoridades de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), antes Facultad de Filosofía y

Educación de la Universidad de Chile (conocida como El Pedagógico). Egresé en 1996 como profesora de Educación General Básica con especialidad en matemática e inglés. Me jubilé en el 2019, a la edad de 69 años y con un severo glaucoma.

Período 1964-1970

Fue una mañana de 1964, previo a las elecciones presidenciales cuyos candidatos eran los señores Jorge Alessandri, Julio Durán, Eduardo Frei y Salvador Allende, cuando una vecina nos invita a participar en un comando propagandístico del Frente de Acción Popular (FRAP) para trabajar por la segunda postulación del candidato Allende. Tenía apenas 13 años de edad y mi padre simpatizaba con este debido a su tendencia radical, razón por la que me autorizó a participar. Me motivaba el Programa Presidencial, cuya propuesta de justicia, paz y solidaridad, me resultaba interesante y atractivo para una joven católica como yo.

Recuerdo con simpatía las campañas presidenciales de esa época. Entre los electores de las diversas corrientes políticas convenían apuestas de distinta naturaleza. En caso de ser el perdedor, estos debían pagar con lo pactado como bañarse con ropa en una pileta que se encontraba frente a La Moneda. Otros debían colgarse “colas” de papel o género y caminar por las calles del centro de Santiago, y en especial por la Alameda, exhibiendo con dignidad su derrota y la validez de su palabra, u otras creativas y variadas formas. Sin embargo, la alegría e ingenuidad de las personas y de los grupos que tranzaban estos acuerdos, no lograban avizorar las intenciones de los grupos conservadores en su “campaña del terror”, infundiendo miedo y desconfianza en un gran porcentaje de la población, así como las prácticas de “cohecho” en el proceso electoral. En esta segunda postulación, nuevamente el candidato izquierdista Salvador Allende pierde las elecciones y asume Eduardo Frei Montalva, representante del Partido Demócrata Cristiano.

Período 1970-1973. Campaña y contexto político

Los tiempos y acciones de las personas cambiaron bruscamente y la siguiente campaña electoral, en especial los grupos derechistas y conservadores serán más beligerantes y agresivos.

En 1970 y con mis 19 años, recientemente ingresada a la Universidad de Chile, específicamente a la Facultad de Filosofía y Educación, conocí a dirigentes del Centro de Alumnos cuyo presidente era Orel Viciani. Me llamó la atención la digna y fraternal acogida que él y los jóvenes estudiantes comunistas brindaban a los estudiantes nuevos (mechones), invitándolos a participar en encuentros culturales, folclóricos, deportivos, así como trabajos comunitarios en las poblaciones aledañas. Los estudiantes desarrollaban actividades de acuerdo a su especialidad cuyas prácticas eran réplicas implementadas bajo la concepción de política estudiantil aplicada por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), en ese momento liderada por Alejandro Rojas Winer.

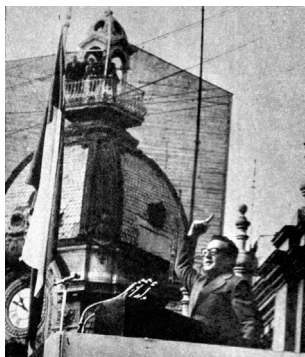
La FECH había levantado como su candidato al doctor Salvador Allende, que representaba los ideales de las juventudes de la época; estos lograron comprometerse en su campaña en torno a un Programa de Gobierno de 40 medidas base. Fue este Programa de la Unidad Popular (UP) plasmado en principios de solidaridad, justicia social, igualdad de derechos, paz y amor al prójimo, el que permitió aunar un conglomerado de partidos políticos, desde cristianos (Izquierda Cristiana, MAPU) hasta radicales, comunistas e independientes que lograron encontrar un denominador común para un nuevo Chile, justo y promisorio.

Bajo esta bandera de paz y justicia, me incorporé al comando, ahora como estudiante universitaria y un candidato presidencial que se postulaba por tercera vez. Aunque Allende había declarado que su gobierno sería “revolucionario”, jamás levantó, ni proyectó una lucha armada. Por el contrario, fue un hombre que profesaba la paz y el respeto, no solo en su palabra sino también en su actuar; también se declaraba “democrático” y lo confirmamos en su proyecto

inclusivo, participativo y dialógico. En esta tercera contienda, sus competidores políticos fueron Radomiro Tomic, militante del Partido Demócrata Cristiano y Jorge Alessandri Rodríguez, representante del Partido Nacional y de la derecha tradicional.

Una vez allí, me incorporé a la dinámica de los grupos de estudiantes y me sumé activamente a las actividades artísticas, culturales y sociales que se llevaban a cabo y que estaban enfocadas en promover la campaña presidencial del doctor Salvador Allende. Estas actividades consistían en talleres de alfabetización, construcción de plazas, juegos infantiles, plantación de árboles y diálogo permanente con los pobladores participantes de Lo Hermida, La Faena, Villa Macul y otras. También salíamos los domingos de casa en casa para dar a conocer el Programa del Gobierno Popular y sus beneficios de carácter social, laboral, educacional, cultural y económico. Cada Facultad se comprometía a trabajar su área de acuerdo a su carrera.

Triunfo de don Salvador Allende



Eran las 2 am del 5 de septiembre de 1970 y desde los balcones de la FECH, el doctor Salvador Allende confirma su triunfo y agradece su victoria a los estudiantes y al voto del pueblo de Chile. El éxito de su candidatura ya era una realidad.

Me encontraba trabajando en la recopilación de votos de manera telefónica, en el Comando del Partido Socialista, ubicado en la calle Amunátegui, del centro de Santiago. Nos acompañaban Aniceto Rodríguez y otros dirigentes y personalidades de la UP. Una de las personas que se encontraba al otro lado de la línea y que era mi colaborador en dicha tarea fue el compañero Mario Fuica, asesinado más tarde por la dictadura. Habíamos acordado presentarnos y conocernos, sin embargo, en esa

multitud que ya se había congregado en La Alameda, jamás se pudo hacer realidad.

Este trabajo de registrar nuestros propios cálculos, permitió tener claridad del proceso electoral, y tener información previa de los resultados. Confirmado el triunfo del candidato, nos dirigimos hacia La Alameda para sumarnos a la apabullante celebración. Se había hecho realidad el sueño que por años muchos jóvenes y miles de trabajadores, mujeres y desposeídos esperaban, el tan anhelado triunfo con la esperanza de un mundo mejor y más justo. Tenían ahora un presidente de los pobres, un “salvador” que prometía construir un país cuyas bases estaban impresas en su Programa de las 40 Medidas y que lo habían llevado al triunfo, no solo propio, sino de todo un pueblo.

Los trabajos voluntarios



Durante las vacaciones de verano e invierno tradicionalmente se ejecutaban los trabajos voluntarios en regiones y provincias. En el verano de 1971 fueron organizados, coordinados y dirigidos por la FECH, la Federación de Estu-

diantes de la Universidad Técnica del Estado (FEUT) y la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES). Salíó de la Estación Central de Ferrocarriles de Santiago de Chile un tren con dirección al sur de nuestro país, llevando cientos de jóvenes pobladores chilenos y extranjeros que también quisieron hacer su aporte, jóvenes alegres, comprometidos, soñadores y entusiastas de lo que se comenzaba a construir, se abría un mundo nuevo y esperanzador.

Yo me quedé en casa porque estaba enferma, hasta envidia sentía cuando vi por televisión la despedida que les brindaba el Presidente. Estos soñadores e idealistas se distribuyeron en diferentes grupos y

a diferentes lugares. Mis hermanos que se habían enrolado, acamparon en la Escuela e Iglesia de las reducciones mapuche de Quintrilpe y Curileo de Temuco, donde fueron acogidos por los lugareños con afecto y respeto facilitándoles la estadía. Allí desempeñaron tareas de alfabetización, sindicalización (deberes y derechos de los trabajadores), reparación de techumbre y salas de clase de la escuela misma. No todo era trabajo, los domingos se dedicaban a jugar fútbol y a la chueca (juego practicado por los mapuche). Esta práctica de inclusión y acercamiento, permitió romper el hielo y la desconfianza de ese pueblo hacia los “chilenos”, promoviendo a su vez la concientización y sensibilización de los jóvenes acerca de su lucha por la recuperación de sus territorios usurpados y expropiados a través de leyes ajenas e impuestas desde la colonización hasta la actualidad.

En el verano del año 1972, salió de la Estación Central “El Tren de la Cultura”, organizado y financiado por el Ministerio de Educación, con el fin de acercar el arte al pueblo. Muchos artistas recorrieron distintos lugares del país, llevando variadas disciplinas a zonas sin acceso a formas de representación cultural. Fue así como una caravana de poetas, folcloristas, cantantes, comediantes, actores y actrices, realizaron diferentes expresiones artísticas durante el tiempo que duró este particular trabajo voluntario. Campesinos de Chillán, Talca, mineros del carbón de Lota y Coronel, los mapuche de la Araucanía, pescadores de Puerto Montt y muchos otros, fueron los espectadores que acogieron jubilosos y deslumbrados este regalo del gobierno popular y los artistas.

Posteriormente, y a consecuencia de los nuevos requerimientos, se activó con más énfasis la Oficina del Servicio Voluntario (ONSEV), dependiente del Ministerio de Educación, siendo designado por el gobierno el profesor normalista Manuel Guerrero Ceballos –cruelmente asesinado después por sombríos personajes de la dictadura– quien en coordinación con el general Carlos Prat lograron movilizar miles de voluntarios al sur de Chile. La función de ONSEV era coordinar estudiantes y gobierno, con el fin de complementar proyectos orientados al cumplimiento del Programa.

En ese mismo año se ejecutó un importante proyecto en la 4ª región, la construcción del Dren de Cabildo en que participaron más de mil jóvenes de las universidades de Chile, Católica y FESES, superando toda expectativa de los organizadores, tanto en participación como en el cumplimiento de objetivos. La finalidad de este proyecto fue rescatar aguas subterráneas para el regadío, favoreciendo la agricultura de las zonas de Cabildo, La Ligua y sus aledaños. Aquí me desempeñé como secretaria, coordinando algunas tareas de asistencia a los voluntarios, a dirigentes en sus funciones quienes eran de distintas corrientes políticas (Juventudes Radicales, Socialistas, Comunistas, y otras), atención de los padres que visitaban a sus hijos para cerciorarse de las condiciones físicas y emocionales, en especial de los menores de edad.

Cabe destacar que los dirigentes que estuvieron a cargo de los trabajos voluntarios en esta zona tuvieron un comportamiento ejemplar, tanto en el trato hacia los jóvenes, como entre ellos mismos, siendo de las distintas corrientes políticas arriba mencionadas, nunca presencié diferencias de criterio tanto en lo laboral como en lo político. Trataban con tal madurez los compromisos, aun cuando debían enfrentar situaciones extremas.

Otra obra destacada, ejecutada por los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (UTE), fue la plantación de tamarugos en el norte grande, entre la 1ª y 2ª región: zona desértica y muy seca, pero con el Loa presente, río que atraviesa desde la cordillera al mar y que a ratos se sumerge en las arenas del desierto de Atacama. El objetivo del proyecto era incrementar la producción del tamarugo y rescatar esta zona desértica aprovechando sus bondades para la agricultura de la región y sus habitantes.

Recuerdo también la construcción de un canal de regadío en la 6ª región, en el que participaron la FECH, la FESES, la UTE y 200 trabajadores que nos apoyaron con su experiencia. Sumaban 800 voluntarios de distintas actividades entre estudiantes y trabajadores. Se trasladaron a la provincia de O'Higgins, en especial a la ciudad de Rengo, para construir un canal, uniendo río Claro con el estero Zamorano. Se cubrían 1200 metros de largo favoreciendo el regadío de 9 mil hectáreas que beneficiarían a más de 1800 pequeños

agricultores. Semanalmente se premiaba a los mejores voluntarios con libros. Mi hermana Angélica quien me acompañaba, fue destacada como una de las mejores de esa semana.

Importante fue el grado de responsabilidad, esfuerzo y laboriosidad de los muchachos más jóvenes y el grado de conciencia con el nuevo acontecer sin haber tenido experiencia alguna en estas actividades (al parecer había intuición de clase), así como la acción de las mujeres quienes laboraron con chuzo y pala a la par de los hombres.

Sabido es que Chile es territorio de frecuentes temblores y terremotos, no fue la excepción durante el mandato del presidente Allende. Fue el día 8 de julio de 1971 que un terremoto sacudió la zona de Illapel con diversas réplicas. Allí estuvieron siempre los jóvenes, prestando su colaboración con gran sacrificio, durmiendo y alimentándose no en las mejores condiciones ya que eran situaciones inesperadas y de carácter urgente. Fue así como participé en el trabajo de reconstrucción junto a mi hermana Carolina, mis compañeros de facultad y jóvenes de otros países que venían con la idea de contribuir y vivir la experiencia chilena. El compromiso y amor por el otro superaba todo obstáculo. Dormíamos en una gran carpa de circo y padecíamos frío, agotados después de la pesada labor de levantar toneladas de adobe. Nos conformaba la gran cantidad de paltas que nos convidaban los vecinos de Illapel.



El sentido de la solidaridad propio de la juventud, permite construir un mundo a la medida de sus valores y de su creatividad; y en este caso estaban muy bien afianzados. Se evidenció esto en el arte con el nacimiento explosivo de músicos, pintores, grandes muralistas, actores, folcloristas, poetas, tejedoras, ceramistas, entre otros, quienes pusieron su creatividad al servicio de la causa revolucionaria, produciéndose aquí un acercamiento de las personas sin importar origen étnico, religioso y/o económico. Allí

estuvo lo más granado de la sociedad con su riqueza de sentimientos, emociones y plasmado en la base de sus creaciones.

Interés internacional

El compromiso de la juventud con los sectores populares se iba acrecentando a medida que se avanzaba en la materialización del programa. Grande era el entusiasmo cuando se iba confirmando que no eran solo palabras al viento y/o registradas en el papel, sino que ellos mismos eran gestores y actores de los cambios y logros obtenidos en el poco tiempo de gobierno.

La responsabilidad que sentía el Presidente, persona políticamente realista, era tal que lo dejaba entrever en sus discursos, manifestando que se debía seguir trabajando mucho más para fortalecer el gobierno y obtener “realmente” el poder. Se evidenció claramente en uno de sus discursos en el Estadio Nacional y con motivo de celebración de un año de su gobierno, ante un público de 100 mil partidarios donde dijo que “era distinto conquistar el gobierno que alcanzar el poder”.

A medida que el gobierno avanzaba se iban sumando más y más adeptos. Los ojos del mundo estaban pendientes de este proyecto revolucionario experimental y el avance de sus resultados. “Nunca en la historia de Chile un gobierno ha tenido tanto respaldo popular como el del doctor Salvador Allende”, publicaba en su último número del año 1971 la revista estadounidense de izquierda *The New Republic*, “ningún mandatario de país latinoamericano alguno puede mostrar un poder tan grande como el que desplegó en las dos oportunidades el presidente de Chile”.

Así es como jóvenes de otros países comienzan a visitar el proceso chileno, entusiasmados por vivenciar, colaborar y participar de un proceso inédito en el mundo. Compartimos con estudiantes provenientes de Argentina, Uruguay, México, Estados Unidos, España,

Noruega, Checoslovaquia, República Dominicana y otros países de Asia, Europa y América.



Mi experiencia educativa

Dentro del mandato del presidente Salvador Allende, uno de los proyectos educativos era ampliar la cobertura educacional, pero al no existir la infraestructura suficiente, la estrategia fue habilitar buses antiguos en desuso como salas de clases. Este proyecto obtuvo gran acogida en la población generando gran demanda de profesores y personal administrativo.

En este contexto docente, siendo estudiante de pedagogía en el año 1971, me ofrecieron reemplazar la plaza que había dejado el profesor titular Manuel Guerrero Ceballos en la escuela pública “Centro Educativo Experimental de Cultura Popular Doctor Alejandro del Río”. Guerrero Ceballos había salido en comisión de servicios al Ministerio de Educación. Este centro educacional se había instalado a partir de la década de 1960 con la aparición del “Principio de Normalización”,

el cual se implementó para dar respuesta a los niños con necesidades especiales. La escuela dependía del Departamento Pedagógico del Ministerio de Educación para escuelas especiales y experimentales. Por esta razón, se encontraba comparativamente mejor implementada en recursos respecto a establecimientos públicos de la época. Tenía profesionales para brindar apoyo psicológico y social tanto a los padres como a los niños. A pesar de ello, no se lograban cubrir las necesidades reales de un porcentaje determinado de alumnos de la comunidad educativa debido a diversos factores: el número de estudiantes por sala de clase excedía el mínimo requerido para brindarles una mejor atención; siendo hijos de trabajadores con bajos ingresos no lograban superar el nivel de pobreza, en ocasiones los niños asistían sin zapatos y un vestuario mínimo en pleno invierno; junto a sus numerosas familias vivían en precarias condiciones en tomas de terrenos.

Los profesores más comprometidos con la causa social apoyábamos a estas familias fuera del horario de clases en especial los días domingos y en el terreno mismo de la toma, levantando, construyendo y techando mediaguas, abriendo y limpiando calles del barro generado por las lluvias. Recuerdo con cariño y admiración a mis colegas, con quienes compartí estas actividades: Sergio Muñoz, María Teresa Herrera, Adela Córdova y Guillermo Venegas entre otros, destacaban por su amor y compromiso en el bienestar de los estudiantes.

Dicha experiencia fue un gran contraste con mi anterior experiencia docente en el colegio privado “Saint John School”, comprobando las diferencias en ambos sistemas, tanto en infraestructura, nivel socioeconómico y cultural. Era un colegio bilingüe, de atención personalizada, inserto en una comuna de nivel acomodado, con padres profesionales en su mayoría. Más recursos y asesoramiento pedagógico.

A pesar de la diferencia del contexto general entre ambos establecimientos, logré apreciar y valorar el nivel de vocación, ética y amor por el ejercicio profesional de los docentes, así como la calidad de su trabajo. Develaba la excelente formación de la mayoría de estos profesores egresados de las Escuelas Normales.

La Escuela Nacional Unificada

A partir de 1972 se proyectaba en el programa de gobierno un nuevo sistema educativo nominado Escuela Nacional Unificada (ENU); se debatía en todos los estratos de la sociedad chilena, instituciones, iglesias, juntas de vecinos y muchas otras instancias, acerca de lo conveniente para el futuro del país y su crecimiento en todas las áreas. Este proyecto a grandes rasgos, consistía en educar al niño desde su primera infancia, descubrir sus potencialidades; a partir de esta base, orientar el trabajo formativo desarrollando sus propios talentos a través de un proceso educativo acucioso para culminar con un profesional realizado, comprometido y feliz. El proyecto se debatió en nuestra escuela y de alguna forma sentimos que íbamos bien orientados; sin embargo, la lucha ideológica y el debate aquí también estaba presente, la resistencia al cambio de los profesores conservadores, hacía predecir el futuro que le esperaba a dicho proyecto.

Sedición

Paralelamente, las reacciones de los grupos derechistas se comienzan a evidenciar, el temor al continuo y acelerado avance del proceso político; el aumento de las votaciones dejando en evidencia el creciente apoyo al gobierno en las elecciones parlamentarias y de alcaldías, sin armas ni violencia. Dichos temores, y sin hacerse esperar, comienzan a frenar el proceso revolucionario a través de paros gremiales, ocultación de alimentos, mercado ilegal y desabastecimiento general. Grupos de Patria y Libertad distribuyeron volantes en el centro de Santiago, señalando 8 medidas para derrocar al gobierno, entre las cuales recuerdo que mencionaban el sabotaje a las fuentes de trabajo estatales y el llamado a agredir directamente a los “violentistas” de izquierda. Los actos de sedición se promovían en los diarios de la época como *El Mercurio*, *Últimas Noticias* y *Tribuna* (órgano oficial del Partido Nacional). Decían, por ejemplo, “No hay camiones”,

“No hay micros”, “No hay bencina”, “Paro de advertencia realizarán médicos”, “Los comerciantes en estado de alerta” y otras acciones.

La respuesta no se hizo esperar, los jóvenes y trabajadores desarrollaron acciones a fin de aplacar los efectos del boicot: jóvenes de diversos sectores populares junto a estudiantes muy jovencitos (entre 15 y 18 años) ayudaban en la recuperación y descarga de productos desde trenes y contenedores cargados de alimentos, que a consecuencia del desorden que generaban los grupos derechistas no alcanzaban a llegar a las poblaciones. La colaboración con otros estudiantes en el aumento de la producción en la Editorial Nacional Quimantú, había que responder frente a compromisos que había adquirido el país con otros países hermanos. Esta editorial era empresa privado-estatal (40% propiedad del gobierno). Los libros de Quimantú se vendían a muy bajo precio en librerías y quioscos. El gobierno como una forma de acercar la lectura y dejarla al alcance de los sectores populares, había convenido con su director abaratar costos de manera que estuviesen al alcance de todos.

En el barrio

Paralelamente a estas actividades laborales y estudiantiles, trabajé en mi barrio. Se había organizado un Comando de Unidad Popular (CUP). Participamos con mi vecina y amiga Adriana Cubillos, quien se asilaría posteriormente junto a su esposo e hija en Suecia. Este comando se inició con 200 vecinos aproximadamente de diferentes corrientes políticas, quienes facilitaban espacios para reuniones y actividades de planificación para tareas y proyectos vecinales propios, destinados al mejoramiento de la población.

Juntas de Abastecimiento y Control de Precios



En respuesta al boicot ejercido por la derecha en el ocultamiento de alimentos, se crearon y organizaron las Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP). Estas juntas cumplían un papel muy importante controlando y gestionando con los comerciantes la distribución de alimentos y otros productos a los vecinos con el fin de evitar la especulación, el acaparamiento, el mercado ilegal y la venta indiscriminada de productos de primera necesidad.

Las JAP fueron organismos legales creados a través de la resolución N° 112 de la Dirección de Industria y Comercio del Ministerio de Economía, publicada el 4 de abril de 1972 en el Diario Oficial. Su función fue velar por un eficaz control de los precios y luchar contra la especulación y los monopolios. Bajo el gobierno de Allende se crearon 2500 JAP, 1500 estaban en la ciudad de Santiago.

Mi madre se incorpora a trabajar en una de las JAP junto al equipo del barrio. Ellos controlaban la entrega, la venta justa y la llegada de los alimentos a los vecinos del sector. Ella y mi tía fueron simpatizantes de la candidatura de Jorge Alessandri y lucieron con orgullo la bufanda de azul y rojo que les había regalado el “paleta”. Fue además miembro activo de la iglesia Católica “San Juan Bosco” de la comuna de La Cisterna, donde colaboró en la entrega de los desayunos, la repartición de ropa y alimentos de “Cáritas Chile” a familias

vulnerables. En esta misma iglesia mis padres contrajeron matrimonio, nos bautizaron y confirmaron y bajo este mismo precepto mi madre sintió que debía estar en este nuevo frente.

JAP:

duro con los especuladores que duran menos

- Atacadas por la Derecha.
- Defendidas por las dueñas de casa y los trabajadores.
- Terror de los acaparadores y sinvergüenzas.

EN EL BARRIO EL SALTO DE SANTIAGO LA VIDA ES MUY COMPLICADA PARA LOS ESPECULADORES



¿TREINTA LUCAS EL KILO DE PAPAS? COSAS QUE SUCEDEN CUANDO LA "JAP" NO SE HA METIDO EN EL BAILE

Algunos vecinos se destacaron por su incansable lucha por erradicar prácticas de acaparamiento y mercado ilegal ejercidas por algunos vecinos y comerciantes de nuestra población; ellos desarrollaron una intensa campaña de esclarecimiento y diálogo permanentemente, explicando la importancia de fortalecer las JAP, así como los beneficios explícitos del programa de gobierno para nosotros como pobladores. Fue así como sobresalieron los vecinos Juan Roa, Aurelio Ahumada, María Carmona, Diana Vargas, Manuel Recabarren y otros.

Este último fue dirigente gremial de los gráficos de la Editorial Universitaria y Editorial Nascimento, además presidente de las juntas de abastecimiento de San Miguel, por eso, como tantos otros, vulnerable a ser detenido y desaparecido. Sus hijos y nuera embarazada, salieron uno a uno en su búsqueda, nunca regresaron. Don Manuel Recabarren fue nuestro vecino y esposo de Ana González, una emblemática mujer que realizó una incansable lucha por develar la verdad de sus seres queridos. Anita, buscando más lejos, llegó a instancias superiores para exponer su caso en la Asamblea de las Naciones Unidas. No cesó su incansable tarea de indagar y denunciar las injusticias contra los derechos humanos hasta el día de su muerte en octubre del 2018. Nunca volvió a saber de sus seres queridos.

Mi padre, en ocasión de haber ido a comprar materia prima a la comuna de Nos para continuar trabajando con su personal y en medio de un paro de camioneros, fue testigo de la violenta forma en que muchos de ellos eran obligados a paralizar sus labores en contra de su voluntad. Esto y otras acciones lo hicieron decidirse para participar activamente en el gremio del cuero y el calzado. En agosto de 1973 se realizó el último congreso de la Asociación de Pequeños Industriales del Cuero y el Calzado (APICAL) en el edificio de la UNCTAD, siendo electo como director. El ejercicio de su cargo nunca pudo concretarse por los acontecimientos del día 11 de septiembre.

Año 1973: fin de la UP y comienzo de la dictadura cívico militar

Vladimir (quien será mi esposo en 1976) y yo éramos estudiantes de la carrera de Música, de la Universidad de Chile. Me encontraba cursando la especialización de la carrera de pedagogía y vivíamos en el hogar universitario que la Facultad tenía en la calle Erasmo Escala en el centro de Santiago. Estudiábamos en la Escuela Musical Vespertina dirigida por la señora Marta Gayán.

A las 6:30 am del 11 de septiembre de 1973, nos encontrábamos haciendo “cola” a media cuadra del hogar universitario, nos correspondía el turno para comprar el pan, cuando sentimos ruidos y explosiones. Alguien grita, “¡Golpe militar! ¡Están en la Universidad Técnica del Estado!”.

Consternados, regresamos rápidamente al hogar de estudiantes para hacer abandono de este y dirigirnos a la Facultad junto a otros estudiantes. Apenas salimos del hogar universitario fue allanado y baleado por grupos militares quienes buscaban a compañeros específicos. Llegados a la Universidad nos dirigimos a los subterráneos con la idea de protegernos de las bombas y balaceras. Se organizó una reunión de estudiantes, algunos profesores y el decano, Sr. Piga, con la finalidad de planificar la estadía, racionar los alimentos y resguardarnos. Algunos estudiantes más osados subimos al piso catorce y fuimos testigos impotentes del bombardeo a La Moneda, así como del ataque a la sede del Partido Comunista ubicado en la esquina de Teatinos con la calle Compañía. A mediodía fuimos allanados por carabineros armados que habían logrado entrar al edificio rompiendo las grandes puertas de cristal. Dieron un ultimátum al decano para hacer abandono del edificio y disolver el grupo. Salimos en pareja, ahora hacia la Facultad de Medicina que se encontraba en Avenida Independencia con calle Gamero. En el camino íbamos esquivando camiones, tanques y balas “locas” por la calle Morandé, también a militares parapetados en los muros y rincones de la calle que habían salido de sus cuarteles y que igualmente sentían temor de lo que les pudiese ocurrir a pesar de que el pueblo estaba desarmado. Ellos cubrían todo el centro de Santiago.

Nos dirigimos a la Facultad de Medicina. Allí nos encontramos con muchos más estudiantes que también habían llegado movidos por las mismas circunstancias, y se encontraron con sus escuelas intervenidas por militares y no habían logrado retornar a sus hogares. Durante los tres días que estuvimos confinados, nos distribuimos entre la Universidad y el Hospital José Joaquín Aguirre que están comunicados por los patios y jardines, a la espera de nuevas instrucciones.

En ese nuevo contexto, logramos ver y apreciar el ir y venir de las patrullas militares con muertos y heridos dentro del Hospital, a consecuencia de los enfrentamientos y fusilamientos. El día 14 de septiembre se levantó el toque de queda y pudimos volver con nuestras familias.

La apertura de la Escuela Musical Vespertina donde estudiábamos había venido a cubrir las necesidades de muchos trabajadores diurnos y de especialización para profesores ya titulados. Tras el golpe de Estado, la Escuela no volvió a abrir sus puertas, fue cerrada para siempre y nosotros quedamos con nuestra formación inconclusa. Muchos de los estudiantes del horario diurno fueron expulsados y detenidos, como la estudiante Teresita Carvajal, desaparecida desde entonces.

Fueron los rectores delegados nominados por el gobierno militar quienes vinieron a poner “orden” en el funcionamiento y en las nuevas estructuras organizacionales de las universidades: Universidad de Chile y sus sedes correspondientes, Técnica del Estado, de Concepción. En la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el régimen militar aplicó represión, persecución, expulsión y detención de estudiantes; también cambio de funcionarios, de docentes y autoridades. Entre ellos, Hernán Ramírez Necochea, decano de la facultad; Astolfo Tapia, secretario general de Estudios; Fernando Ortiz, profesor del Departamento de Historia. Su emblemático caso produjo gran dolor, consternación e impotencia entre los compañeros de la Facultad, tras ser detenido y desaparecido por agentes de la dictadura cuando se encontraba en el aeropuerto. Otros profesores que dejaron de ejercer y que tuvieron especial relevancia fueron Eduardo Carrasco, profesor del departamento de Filosofía; Arnulfo Rubilar y Dafnae Abba, ambos del Departamento de Educación General Básica. El caso de nuestro compañero de carrera, el estudiante Patricio Irigoyen (Lobo Fischer), también del departamento de Educación General Básica, fue detenido y torturado en el Estadio Nacional, quien falleció a los pocos meses de ser liberado, producto de las secuelas de las torturas. Particularmente la Universidad de

Chile fue atomizada para así poder controlar su funcionamiento. Las sedes regionales ahora serían nuevas universidades dirigidas por rectores delegados.

Al año siguiente, marzo de 1974, fueron publicadas las listas de los estudiantes seleccionados para continuar sus carreras, mientras el resto de los jóvenes exonerados, deambularon entre la cesantía, el exilio y el destierro; así como muchos estudiantes que por diferentes razones se encontraban fuera de Chile se les condenó a vivir en el exilio al prohibirles el regreso a su país.

El 24 de septiembre, el día del funeral del poeta Pablo Neruda, salí con destino a la casa de mi amigo Patricio Figueroa, quien fuera presidente hasta esa fecha del Centro de Alumnos de la Facultad de Música Diurno, para solicitarle su compañía al funeral. A pocos metros de llegar, divisó un grupo de militares armados subiéndolos a él y su padre a un camión militar. Inmediatamente me devolví a casa y me remití a obtener información a través de los medios de comunicación. Esa misma noche fue allanada mi propia casa por un contingente de carabineros.

Eran las 2 am cuando sentimos un gran pedrazo sobre el techo de nuestra casa. Mis padres no se encontraban allí y los hermanos habíamos decidido permanecer todos juntos como presagiando el acontecimiento. La noche estaba completamente oscura, solo alumbraba una bengala del helicóptero que los acompañaba y como fondo una gran balacera en las cercanías. Era la mayor de mis hermanos y abrí el ventanal del segundo piso cuando sentí los culatazos en la puerta. Solo vi el brillo de las armas, el sonido de sus armas. Me conminaron a bajar para abrirles la puerta: “¡baja, vieja! ¡prende la luz!”. No encontraba el interruptor y las piernas me temblaban descontroladamente. Cuando vi la gran cantidad de hombres con los rostros desfigurados y los ojos rojos, fue tal el susto que me paralicé y no atiné para abrir la puerta con la premura que se me exigía, de una patada y sin permiso la abrieron agolpándose por toda la casa, chocándose entre ellos y registrando todos los rincones.

A mis dos hermanos menores y a mí, nos tiraron al muro después de unos culatazos, le solicité al señor que iba a cargo de la patrulla que tuviera respeto por mis 6 hermanos porque estaban a mi cargo, sus edades fluctuaban entre los 11 y 18 años nuestros padres no habían podido regresar por el toque de queda. El resto del contingente se encontraba en los dormitorios con el resto de mis hermanos. De pronto, aparece el jefe superior y me pregunta “¿Dónde están las armas? ¿Es usted la profesora del colegio de adentro?” Respondí afirmativamente y con un dejo de esperanza que todo terminase allí. Inmediatamente preguntó si éramos allendistas y asentí con temor. Mi padre tenía material de la fábrica que fue confundido por armamento. Nos sugirió desechar todo material que pudiese comprometer y revelar nuestras tendencias políticas y nos dice que pronto vendrían militares. Llamó a su cuadrilla que asaltaba furtivamente nuestros alimentos y los metían en sus morrales. Concluí que fui reconocida por este oficial, debió verme en algunas ocasiones cuando concurrí a la comisaría por mis estudiantes. El oficial nos cuidó la espalda.

La resistencia del pueblo continuó tratando de tomar todas las medidas de seguridad, pero el soplónaje y la persecución se evidenciaba en todos los espacios comunes. El rol de la iglesia Católica fue preponderante, no solo la Vicaría de la Solidaridad con los presos políticos detenidos y desaparecidos, sino que también acogió y facilitó los espacios de sus comunidades para que la gente se pudiese reunir, proteger y replantear frente al nuevo contexto social y político. En estos espacios, nacieron nuevos artistas como “Mayarauco”, “Aquelarre”, “Grupo Semilla”, “Julio Serey”, “Los Zunchos”, “Capri” Hidalgo, “Nano Acevedo” entre otros. Algunos de ellos lograron grabar obras trascendentales como el grupo “Ortiga” con la “Cantata de los Derechos Humanos”, apoyada por el relato del actor Roberto Parada, padre de José Manuel Parada, degollado cruelmente por agentes de la dictadura militar junto a Manuel Guerrero y Jorge Nattino.

Esta toma de poder por las armas, amparada por Estados Unidos y por los grupos económicos, demostró el miedo a que este modelo de

la Unidad Popular se replicase en otros lugares del mundo. Apareció entonces la otra cara de la medalla, que mostraba la peor parte del ser humano, arrastrando antivalores, egoísmo, dolor y muerte. Emplearon la persecución, desaparición y tortura a miles de personas a través de inimaginables formas hacia un gobierno legítimo, a un pueblo sin armas y a un presidente consecuente con su palabra de mantenerse en el poder por la vía pacífica y democrática; ratificándose incluso en los últimos momentos de su actuar cuando solicita al pueblo volver a sus casas; en ningún momento llamó a la resistencia. En su último discurso de la mañana del día 11 de septiembre, Allende hizo el llamado a comprender que será otro el momento para retomar la lucha. Ese día el presidente no abandonó La Moneda. Ese sacrificio nos demostró la grandeza que pueden albergar muchos seres humanos sin mezquinos intereses.

Finalmente, se consolida la dictadura, dejándonos a merced de las nuevas autoridades, los nuevos delegados militares. Fue el fin del proyecto de un pueblo de trabajadores, de jóvenes y mujeres que añoraron construir un mundo nuevo y mejor. Años de lucha por abrir caminos de justicia social donde todos cabíamos en esta larga y angosta faja de tierra; solo se necesitaba un poco de amor y voluntad al recordar que eran beneficios recíprocos, justos y equitativos; y cuando miramos al otro como hermano de una misma historia, bajo una misma cultura y un mismo cielo, aparece esta concepción de mundo que nos permitió construir “sueños reales” que comprobadamente podían concretarse. Si bien era el fin de la UP, sin perder la ilusión, Allende se despide y nos deja la certeza de que vendrán nuevos y mejores hombres y mujeres, que permitirán abrir nuevos caminos y crear espacios dignos para acogernos a todos de manera igualitaria y fraterna. Si esta experiencia les sirve a otros u otras, verán que es el amor por el hermano y con él, que podrás construir un nuevo y mejor mundo, desde cualquier frente sin perder la esperanza que así será.

Referencias fotográficas

Barraza, F. y H. Ehrmann. (1971). *Revista Ahora*. Santiago: Empresa Editora Nacional Quimantu Ltda.

Taufic, C. (1970). *Revista Ramona*. Sociedad Impresora Horizonte Ltda.